

**Texto-** Marcos 9:30-41

**Título-** Tratando a otros con humildad

**Proposición-** La humildad es tratar a otros como mejores que nosotros mismos, y reconocer que no somos los únicos haciendo la voluntad de Dios.

**Intro-** Hoy regresamos a nuestro estudio del libro de Marcos, y quiero recordarles lo que es el tema de este libro. Marcos presenta aquí, en su evangelio, a Cristo, el siervo sufriente- Cristo quien vino a este mundo para servir y sufrir, no para ser servido ni vivir en comodidad. Y como estudiamos en el capítulo anterior, Cristo llama a Sus discípulos a seguir Su camino y vivir como Él. Así como Él tenía que sufrir en este mundo y morir, así llama a todos Sus discípulos a negarse a sí mismos, tomar su cruz, y seguirle a Cristo.

Entonces, parte de lo que significa ser un discípulo de Cristo- parte de lo que significa seguirle como un cristiano- es ser un siervo- servir a otros y sufrir por ellos. La humildad es algo que caracteriza el discípulo de Cristo, así como caracterizó a Cristo mismo cuando estaba aquí en la tierra.

Por supuesto, viviendo en humildad no es natural para el ser humano- una cosa que vemos muy claramente ilustrada en nuestro texto de hoy por medio de los discípulos. En estos versículos seguimos viendo que los discípulos no entendían muchas cosas- por ejemplo, leemos en los versículos 30-32 que no entendían lo que Cristo quería decir en cuanto a Su muerte y resurrección- todavía no podían captar completamente que Cristo iba a morir y después de tres días resucitar de entre los muertos. Y en el resto del pasaje vemos que ellos no entendían bien tampoco el tema de la humildad- en primer lugar, porque estaban peleándose en cuanto a quién era mayor- y después, porque no entendían que no eran los únicos haciendo la voluntad de Dios.

Y en verdad, nosotros los cristianos hoy en día luchamos con lo mismo- seguimos luchando con el tema de la humildad, porque por naturaleza somos egoístas y orgullosos. Así entró el pecado en este mundo con Adán y Eva- con su enfoque en sí mismos y lo que ellos querían y pensando que sabían mejor que Dios. Y el orgullo y el egoísmo siguen en nosotros hoy en día, como parte de nuestra naturaleza pecaminosa heredada por Adán- seguimos siendo tentados a pensar demasiado en nosotros mismos y querer ser servidos en vez de servir.

Por eso la humildad es tan importante- por eso es tan esencial reconocer que todo lo que somos es debido a Cristo, que no somos mejores que nadie, y que deberíamos poner esta verdad en práctica en nuestras vidas diarias.

Y específicamente necesitamos seguir creciendo en nuestra humildad en las mismas dos áreas que vemos aquí- la humildad para reconocer que no somos mejores que otras personas, y la humildad para reconocer que no somos los únicos haciendo la voluntad de Dios. Estos son los dos problemas que vemos aquí en este pasaje con los discípulos, y son dos problemas con los cuales tú y yo necesitamos tratar hoy en día también. Necesitamos aprender a ser humildes- actuar en humildad. La humildad es tratar a otros como mejores que nosotros mismos, y reconocer que no somos los únicos haciendo la voluntad de Dios.

En primer lugar, entonces, necesitamos

## I. La humildad para servir a otros

Porque, cuando servimos a otras personas, tenemos que reconocer que no somos mayores que ellos, ni mejores que ellos. Obviamente, sabemos esto- ante los ojos de Dios, todos somos iguales- nadie tiene más valor que otra persona, nadie es superior. Pero aunque lo sabemos intelectualmente, muchas veces actuamos como si no entendemos. Y en nuestro pasaje vemos a los discípulos cayendo ante esta tentación. Apenas Cristo les había hablado otra vez de Su muerte y Su resurrección- versículo 31 [LEER]. Ellos no entendían bien- pero en vez de meditar en Sus palabras y preguntarle e intentar entender mejor, vemos que ellos empezaron a disputar entre ellos mismos en cuanto a “quién había de ser el mayor.” En vez de reconocer que su Maestro iba a mostrar Su humildad al ser perseguido y matado, en vez de pensar en tomar su propia cruz y seguirle a Él, ellos todavía estaban enfocados en sí mismos, enfocados en lo que el seguir a Cristo podía hacer para ellos, cómo podía beneficiar a ellos.

Cuando Cristo se enteró, no permitió que pasara sin comentario. Dice que Él se sentó- se sentó para formalmente enseñarles- para tener un estudio con ellos, para decirlo así. Se sentó para enseñarles como su Maestro. Y lo que dijo, en el versículo 35, era una declaración muy impactante- “si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos.” ¡Qué radical! Nadie piensa así naturalmente- nadie en el mundo piensa así- solamente una persona que ha sido comprada por la sangre de Cristo y transformada desde dentro puede intentar vivir así. Era una declaración radical en ese entonces- la cultura judía estaba obsesionada con posición y rango y quien era superior o inferior. Pero también sigue siendo una declaración radical hoy en día, porque el ser humano no ha cambiado- el ser humano quiere dominar, quiere ser importante, quiere ser servido en vez de servir.

Esta declaración de Cristo es radical porque es paradójica- es decir, no parece tener sentido. Porque, así no funciona en el mundo- si quieres un ascenso en el trabajo, tienes que aprender a ser despiadado e implacable. Si una persona quiere ser importante en el gobierno- quiere ser jefe del gobierno o presidente, tiene que pisar sobre otras personas y destruir las carreras y reputaciones de la gente. El mundo es una selva y tienes que cuidarte a ti mismo y ser duro para sobrevivir.

Pero como cristianos no es así- no podemos vivir así, no podemos actuar así, como el mundo. Cristo enseña que si quieres vivir, tienes que morir- si quieres salvar tu vida, tienes que perderla- si quieres ser grande, tienes que servir. El primero será el postrero y el postrero primero- el más grande debería ser el más grande siervo de todos.

Y para ayudar a los discípulos entender, Cristo les dio una ilustración [LEER vs. 36-37]. Cristo quería decir que una prueba de si una persona entiende esta verdad- una prueba de si una persona tiene la verdadera humildad- es ver cómo trata a personas que no parecen tener mucho valor en sí mismos, personas que no pueden hacer nada para la persona.

En los días de Cristo había muchísima muerte de los infantes y niños chiquitos- la mayoría fallecía antes de sus 5 años. Entonces, un niño no fue considerado como importante en la sociedad hasta más o menos sus 5 años. Entonces, cuando aquí dice que Cristo tomó un niño en Sus brazos, el punto es que este niño no tenía mucho valor ante los ojos de la sociedad- no era significativa todavía- tal vez no iba a vivir mucho tiempo más. No es que los niños fueron considerados como adorables y bonitos en este tiempo- y así, fáciles a amar y servir. El punto es que el niño no tenía estatus, no tenía derechos, no tenía poder. Representa a aquellos que son pobres y débiles y sin capacidad y supuestamente sin valor y significado.

Entonces, lo que Cristo quería enseñar es que la prueba de tu humildad, la prueba de si tienes la humildad para servir a otros, no es que si sirves a tu jefe- o a tu pastor- o a una persona en autoridad en tu vida. La prueba es si sirves a tu hijo- a un niño- a una persona sin autoridad, sin “importancia”, sin “valor” en la vida. La prueba es no exaltarnos en ninguna situación y esperar ser servido, sino recibir a cualquier persona en el nombre de Cristo y servirle, aun a aquellos que no parecen tener mucho valor, personas que no parecen poder hacer nada para ti. Una persona grande es una persona que sirve a todos.

Entonces, Cristo quería enseñar a Sus discípulos- y a nosotros también- que la vida cristiana es la opuesta a la vida en el mundo. En el mundo, tratamos bien a los que son importantes, e ignoramos o tratamos mal a los que no importan. En el mundo, muchas veces esperamos ser servidos por la gente, en vez de servir. Pero en la iglesia tiene que ser diferente- recibimos a un niño como si fuera Cristo mismo- recibimos a cualquier persona como si estuviéramos tratando con Cristo mismo. Servimos a todos, no importa quienes son o lo que han hecho por nosotros o si lo merecen o no. Ésta es la verdadera humildad.

En segundo lugar, necesitamos la

## **II. Humildad para reconocer que no somos los únicos haciendo la voluntad de Dios**

- ni los mejores. Aquí en esta historia, después de Cristo habló con Sus discípulos de la importancia de servir en vez de pelear en cuanto a quién sería el mayor, Juan le habló. Y no sabemos exactamente cómo Juan dijo lo que dijo- siendo a pensar que fue por convicción de lo que Cristo apenas había dicho- que Juan se dio cuenta, por lo que Cristo apenas había enseñado, que ellos no habían actuado correctamente en otro asunto tampoco- “Maestro, hemos visto a uno que en Tu nombre echaba fuera demonios, pero él no nos sigue; y se lo prohibimos, porque no nos seguía.”

Aquí seguimos viendo la falta de humildad de parte de los discípulos- no solamente tenían el problema de que cada uno pensaba en cómo iba a ser el mayor entre los 12, sino también pensaban que solamente ellos 12 estaban haciendo la voluntad de Dios, que su grupo de 12 era mayor y mejor que todos los demás. Ante todo, vemos esta falta de humildad aquí entre los discípulos, porque parece que este hombre estaba teniendo éxito, cuando apenas los 9 no podían echar fuera un demonio- recuerden la historia anterior en este capítulo.

Entonces, los discípulos querían guardar el éxito espiritual en su círculo pequeño, querían pensar que solamente ellos estaban con Cristo, que nadie podía hacer una obra por Él si no estuvieran con ellos. Pero el amor verdadero es humilde- tolera a otros, acepta a otros hermanos en Cristo que hacen Su obra, aun cuando hay diferencias.

Y vemos que Cristo no estaba de acuerdo con las acciones de Sus discípulos [LEER vs. 39-41]. Él les dijo que no deberían haber prohibido a ese hombre, “porque ninguno hay que haga milagro en Mi nombre, que luego pueda decir mal de Mí. Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.” Cristo no tenía tiempo para divisiones entre verdaderos hermanos- quería mostrar a Sus discípulos la necesidad de la humildad y el reconocimiento que ellos no eran los únicos haciendo la voluntad de Dios.

Obviamente, como vamos a ver, no cada persona que usa el nombre de Jesús es por nosotros, con nosotros. Pero antes de ver esta parte, necesitamos captar claramente lo que Cristo quería enfatizar aquí- Dios está haciendo más en este mundo que lo que está haciendo a través de un cierto grupo o una cierta

persona. Es una cuestión de humildad. Por supuesto queremos que Dios nos use en Su servicio- oramos que la iglesia crezca y que seamos una luz en este mundo. Pero no somos los únicos- pensar así es una gran falta de humildad. Era el problema aquí con los discípulos, y sigue siendo una gran tentación para nosotros hoy en día.

Es interesante que algo muy similar había sucedido en Números 11, cuando Josué encontró a dos hombres profetizando dentro del campamento, y pidió a Moisés que les detuviera. Pero Moisés dijo, “¿Tienes tú celos por mí? Ojalá todo el pueblo de Jehová fuese profeta, y que Jehová pusiera Su espíritu sobre ellos.” Ésta es la respuesta- que queremos que Dios obre, que haga Su voluntad, que salve a Su pueblo, que santifique a Sus hijos, usando cualquier iglesia, cualquier cristiano, cualquier grupo. Queremos ser usados, sin duda- pero reconocemos que el reino de Dios es mucho más grande que nuestra iglesia- reconocemos que Dios tiene muchos que puede usar para cumplir Su voluntad en esta tierra.

Ésta es la actitud que necesitamos en cuanto a nuestra iglesia y nuestra denominación. Por supuesto estamos agradecidos por esta iglesia local, y agradecidos por nuestra denominación. Creemos que es el lugar en donde Dios nos ha puesto, y queremos que Dios nos use, oramos que seamos instrumentos en Sus manos para hacer Su voluntad. Pero lo importante no es que nosotros crezcamos, sino que la iglesia de Cristo crezca- lo importante no es que nosotros seamos conocidos, sino que el nombre de Cristo sea más conocido y glorificado. Y si Dios usa a nosotros para hacerlo, ¡gloria a Él! Y si usa a otra iglesia u otra denominación para hacerlo, ¡gloria a Él! No estamos en competencia- no importa a quien Dios usa- lo que queremos es que Su reino venga, que Su reino sea extendido, que Su nombre sea glorificado.

La actitud correcta es amar a todos nuestros hermanos en Cristo, y todas las verdaderas iglesias de Cristo en el mundo, ya sea que están exactamente como nosotros y nuestra iglesia y nuestro grupo o no. Deberíamos aun estar aceptando y amando a aquellos que solamente dan un vaso de agua en el nombre de Jesús, como leemos aquí en el versículo 41. El énfasis es la humildad- la humildad para no pensar que somos los únicos haciendo la obra de Dios.

Por supuesto, como dije, esto se requiere discernimiento. Cuando Cristo dijo, “porque el que no es contra nosotros, por nosotros es,” ¿quería decir que cualquier persona que no activamente resiste a Cristo y Su obra está con nosotros? Claro que no- hay demasiada gente en este mundo que son, según ellos, “neutrales a Cristo”- no le odian, pero tampoco le obedecen ni le sirven. Estas personas son incrédulas- no están con nosotros.

Tampoco cualquier persona que usa el nombre de Cristo para apoyar lo que dice o hace es un cristiano. Tampoco cualquier iglesia que se llama cristiana es cristiana, y tampoco cualquier iglesia que habla de Cristo en verdad glorifica Su nombre. Necesitamos el conocimiento de la Palabra de Dios para discernir entre quien está por Cristo y quién está en contra de Él.

Es decir, es una cosa ver a una persona haciendo algo en el nombre de Jesús quien es un falso maestro y rechaza la doctrina básica de la salvación, y decir, “no está con nosotros.” Esto es correcto y necesario. Es otra cosa ver a una persona haciendo algo en el nombre de Jesús quien es un verdadero hermano en Cristo pero con quien tienes algunos desacuerdos. Rechazar la primera persona es correcto, porque estamos defendiendo el evangelio en contra de la falsa doctrina. Rechazar la segunda persona es orgullo y egoísmo, pensando que si alguien no está completamente de acuerdo con nosotros, o si no está en nuestro grupo, no está con nosotros. Esto es lo que Cristo estaba rechazando aquí en este pasaje.

Entonces, ¿cómo podemos tener la humildad para aceptar a otros hermanos en Cristo, aun si no estamos completamente de acuerdo con ellos, y amarlos, y al mismo tiempo rechazar a aquellos que reclaman ser parte de Cristo pero no lo son? Cristo dijo, en esta historia, que la persona echando fuera demonios en el nombre de Jesús no estaba en contra de Él. Pero ¿qué hacemos hoy en día, cuando personas echan fuera demonios en el nombre de Cristo? ¿Todos están con nosotros? No- lo que tenemos que hacer es examinar el resto de su doctrina, para ver si están por Cristo o en contra. Hoy en día, especialmente, no es suficiente que alguien diga el nombre de Jesús- todos hacen eso- no recibimos a todos los que usan el nombre de Jesús- el papa, los católicos romanos, muchos “apóstoles”, lo hacen- necesitamos discernimiento.

Tenemos que hacer 2 cosas- comparar toda su doctrina y su ministerio con la Palabra de Dios, y después examinar nuestra actitud y nuestro corazón. La primera cosa es comparar todo con la Palabra de Dios- comparar lo que dice la persona, lo que enseña la iglesia, con lo que dice la Palabra de Dios. Si está de acuerdo con la Biblia, está con nosotros. Si no está de acuerdo con la Palabra de Dios, no está con nosotros.

Pero no es siempre tan fácil, ¿verdad? ¿Qué hacemos con aquellos que no son reformados, que no son presbiterianos, que no interpretan la Biblia exactamente como nosotros? Pues, necesitamos aprender a discernir entre doctrinas fundamentales al evangelio y cosas secundarias. Si alguien no está de acuerdo con la doctrina fundamental de la salvación y del evangelio, no importa si use el nombre de Jesús o supuestamente haga milagros, no está con nosotros. Pero si alguien no está de acuerdo con nosotros en cuanto a cosas que no tocan el fundamento del evangelio, podemos amarlos y entender que hay desacuerdos entre hermanos en Cristo que creen en la misma Biblia inspirada.

Ahora, ¿cómo distinguimos entre doctrinas fundamentales y cosas secundarias? Bueno, por ejemplo, la doctrina de la justificación solamente por la fe y solamente por la gracia es una doctrina fundamental- sin ella, no hay salvación. Las doctrinas de la deidad de Cristo y de la resurrección de Cristo son doctrinas fundamentales- si uno no cree en lo que Dios dice cuanto a estos temas, no es salvo.

Hay otros temas importantes, pero no esenciales a la salvación- por ejemplo, si bautizamos a infantes o solamente a los que pueden profesar su fe en Cristo- o lo que creemos en cuanto al milenio- o cómo debería ser el gobierno de una iglesia local- o cosas así. Son temas importantes, porque se encuentran en la Biblia- pero dos personas pueden tener diferentes opiniones en cuanto al tema y todavía ser cristianos.

Obviamente, creemos lo que creemos, bíblicamente- pero no vamos a rechazar como herejes o incrédulos a otros hermanos y otras iglesias que creen diferentemente en cuanto a estas doctrinas secundarias. Ésta es la división innecesaria y pecaminosa de la cual leemos en nuestra historia de hoy que queremos evitar.

Por eso, en nuestra iglesia y nuestra denominación, damos libertad en cuanto a los temas de bautismo y escatología, por ejemplo- para que no tengamos que dividirnos sobre cosas que no son esenciales al evangelio. Y mientras hacemos esto dentro de nuestras iglesias y nuestra denominación, deberíamos hacer lo mismo con las iglesias que no pertenecen a nuestro grupo. Hay cristianos en iglesias que no adoran a Dios exactamente como nosotros lo hacemos, que no tienen exactamente la misma doctrina en cada punto, que también son hijos de Dios, hermanos nuestros, con quienes vamos a pasar la eternidad. En vez de pelear con ellos constantemente y decir que somos mejores e intentar manchar su buen nombre, deberíamos dar gracias a Dios por ellos, y reconocer que Dios no está limitado en cuanto a quién puede usar para el

avance de Su reino. No cambiamos lo que creemos- no tenemos que conformarnos a su tipo de adoración que no creemos que sea la correcta- y podemos avisar en contra del peligro de adorar a Dios incorrectamente o la falta de santidad. Pero no queremos empezar a sentirnos mejores que ellos, mayores, y pensar que Dios no puede usarlos, sino solamente a nosotros.

Y al mismo tiempo, necesitamos el discernimiento para reconocer el falso maestro, el falso pastor, y avisar fuertemente en contra de él y su falsa iglesia y su falsa doctrina- este es el tema de la separación que vamos a estudiar en el segundo culto hoy.

La segunda cosa que hacemos, entonces, no es solamente comparar su doctrina y su ministerio con la Palabra de Dios, sino también examinar nuestra actitud y nuestro corazón. Cuando empiezo a pensar que otros están mal y nosotros tenemos la verdad, tengo que preguntarme- ¿es mi preocupación por el nombre y el honor de Cristo, o estoy nada más celoso por mi iglesia y mi denominación? ¿Es nuestra motivación que más personas siguen a Cristo, o que siguen a nosotros y nuestro grupo y nuestra iglesia? ¿Podemos orar por otras iglesias y pastores en nuestra ciudad con quienes no estamos de acuerdo en todo, que Dios les use, que Dios bendiga sus ministerios, que Dios haga crecer a sus iglesias?

Obviamente, no las iglesias con falsa doctrina, con el evangelio de la prosperidad, ni los Testigos de Jehová ni los mormones, quienes rechazan a Cristo, sino me refiero a iglesias que, por ejemplo, usan la música contemporánea- iglesias que tienen diferentes ideas en cuanto al gobierno. Puede ser que no estamos de acuerdo con su adoración, que no estamos de acuerdo con su gobierno- puede ser que les exhortamos a cambiar para ser una luz más brillante al mundo, para seguir más la Palabra de Dios. No vamos a cambiar nuestra iglesia para ser más como ellos y conformarnos a los que están haciendo.

Pero si son hermanos en Cristo, no deberíamos actuar como los discípulos aquí en este pasaje- no deberíamos pensar que Dios no les puede usar, que no son iglesias verdaderas. Si no están en contra de Cristo y Su Palabra, están por nosotros. ¿Cuánto vamos a trabajar juntos? Tal vez no mucho, dependiendo de las diferencias- pero oremos por ellos- queremos que sean usados- queremos que Dios les use para que Su reino sea extendido en nuestra ciudad y en nuestro país, porque lo que nos importa es el nombre y el honor de Cristo, no el nombre y el honor de nuestra iglesia.

Entonces, necesitamos mucho discernimiento hermanos, y espero que nadie me malentienda. A veces hay iglesias que predicán la sana doctrina, pero no enseñan la santidad, y son un testimonio terrible al mundo. Pero que examinemos nuestros motivos y nuestras actitudes. Si tenemos que separarnos, si tenemos que avisar en contra de ellos, primero tenemos que preguntarnos, ¿por qué lo estoy haciendo? ¿Me da placer hacerlo? ¿Es para proteger y glorificar el nombre de Cristo, o es mi orgullo y egoísmo? Que Dios nos ayude a actuar conforme a Su voluntad y entendiendo la importancia de la unión de los santos.

**Aplicación-** Ahora, que terminemos con aplicaciones específicas para nuestras vidas. Regresemos a las palabras de Cristo en el versículo 35- “si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos.” ¿Eres el servidor de todos? ¿Te conocen por siempre servir a los demás? Todos nosotros conocemos a personas así- gracias a Dios, tenemos personas así en nuestra iglesia- y son una bendición enorme. Pero no es suficiente tener algunas personas así en la iglesia- así deberíamos ser todos nosotros.

Cristo nos dio el ejemplo perfecto de esta verdad, un ejemplo de este tipo de humildad, en la noche antes de Su muerte. En Juan 13 dice que Cristo “se levantó de la cena, y se quitó Su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjuagarlos con la toalla con que estaba ceñido.” Más adelante leemos que, “después que les hubo lavado los pies, tomó Su manto, volvió a la mesa, y les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si Yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros.” Cristo no estaba estableciendo otro sacramento- estaba dando un ejemplo de humildad. El más grande de todos sirvió a los demás. Así es- ésta es la actitud del cristiano. No importa cuán cansado estás- cuán estresado estás- cuán molesto estás- no importa quién es la persona, si merece ser servida o no- como cristiano, somos los siervos de todos.

Tenemos que escoger servir en la iglesia, hermanos. Ahora que no estamos reuniéndonos de manera normal, podemos pensar en lo que normalmente hacemos- o no hacemos- los domingos. Podemos considerar nuestra actitud cuando vamos a la iglesia los domingos- ¿vamos para ser servidos, o para servir? Puede ser muy fácil llegar a la iglesia y pensar que otros deberían servirte a ti- pensar, “¿qué están haciendo los jóvenes? Que nos sirvan, que recojan, que laven- son jóvenes y con muchas fuerzas.” No, hermanos. Al mismo tiempo, jóvenes, no se sientan como que estén en sus casas con sus mamás- sirvan a todos. Levántense, y sirvan. Que Dios nos convenza a todos nosotros de nuestro pecado, que nos haga más humildes- y que no olvidemos esta lección, sino, cuando podemos reunirnos en persona otra vez, que hagamos cambios para mostrar que hemos aprendido la verdad de este pasaje.

Pero aun ahora, en nuestro aislamiento, podemos servir. Fíjense en el versículo 41 [LEER]. Hermanos, aun ahora puedes servir- puedes dar lo que puedes- porque el ser generoso no significa que tienes que dar \$5000 pesos- si lo tengas para dar, gracias a Dios- pero a veces la gente piensa que no puede participar en ayudar a otros porque no tiene mucho. Pero aun nada más un vaso de agua es para Dios. Obviamente, no es excusa para que los que tienen sean codos. Pero muchas veces hay gente que dice que les gustaría ayudar, pero no tiene. Pues, no es solamente el dinero- puede ser un llamado telefónico- marcar a alguien para orar- dar los 10 pesos- es el corazón que importa- aun el vaso de agua, en el nombre de Cristo, es digno de alabanza.

**Conclusión-** Entonces hermanos, que aprendamos a ser humildes. Es muy importante- es esencial reconocer que todo lo que somos es debido a Cristo, que no somos mejores que nadie, y que deberíamos poner esta verdad en práctica en nuestras vidas diarias. Que sirvamos en vez de esperar ser servidos. Que seamos humildes en nuestras casas, con nuestros cónyuges y nuestros hijos y nuestros padres. En estos días que estamos juntos por tanto tiempo, que aprendamos a servir y ser humildes, para después poder aplicarlo también a la iglesia. Que seamos humildes para tratar a otros como mejores que nosotros mismos, y reconocer que no somos los únicos haciendo la voluntad de Dios.